

Los "Recuerdos del Pasado" de don Vicente Pérez Rosales

En 1882, cuando el peso y el paso de los años lo obligaba a una vida sedentaria, Pérez Rosales decide divulgar sus experiencias vividas, publicándolas en el diario *La Epoca* de Santiago. Lo afortunado de tal decisión lo prueba el hecho de que con el tiempo, esos "recuerdos" se han transformado en uno de los mejores exponentes de la sensibilidad literaria que predominaba en Chile a fines del siglo XIX, y cuyo resultado es la condición ejemplar de una prosa que en la actualidad se lee y se disfruta leyéndola.

El 20 de abril de ese mismo año se lanza una segunda edición en cuyo prólogo manifiesta que su intención "no es publicar la vida estéril de un simple individuo", sino que su objetivo es "combatir errores", burlarse de "ridiculeces propias y ajenas para desterrarlas" de la patria y al mismo tiempo consignar "lo que éramos para mejor valorizar lo que somos y lo que pudiéramos ser".

Esta función didáctica

y de edificación social de la literatura, será ratificada en otro prólogo del autor a la edición definitiva de 1886, fechado a 16 días de su muerte, ocurrida el 6 de septiembre de 1886. En él declara: "al redactar los desaliñados apuntes que corren impresos con el nombre de **"Recuerdos del Pasado"** ni por acaso atravesó mi mente aquello de que ellos pudiesen servir para más calificado objeto que para manifestar con la fuerza del ejemplo, el poder de la perseverancia, cuando luchando contra los ataques de la aviesa suerte, insiste el hombre en buscar el humano bienestar sin apartarse de los preceptos de la honradez, ni desviarse de la senda del trabajo".

Lo cierto es que esta obra sobrepasó con creces los propósitos del autor. El libro se transformó en uno de los representativos de la literatura chilena del Siglo XIX. En términos generales, procederemos a describir algunas de las razones de tal éxito, considerando los

siguientes aspectos:

A) Como texto autobiográfico, continúa la tradición de los libros de viaje, de modo tal, que aparece como relación verídica de sucesos efectivamente acontecidos y vividos por el autor, quien exhibe sus peripecias como una lección para sus eventuales lectores. Por tal razón, Pérez Rosales se muestra como "testigo presencial de los hechos que relata", los que narra "ajustándose a la forma y colorido que tenían cuando se exhibían a su visita".

B) Desde otra perspectiva, y casi al finalizar el siglo, Pérez Rosales viene a asumir el rol que don Andrés Bello en su alocución a la poesía (1812) y José Victorino Lastarria (1842) en el discurso inaugural de la sociedad literaria, venían exigiendo como la verdadera misión del escritor americano: incursionar en los temas del nuevo mundo. Y caracterizar lo típicamente nacional.

Pérez Rosales, a diferencia de José Joaquín Vallejos (1809—1855)

que circunscribe sus relatos a un ámbito casi exclusivamente minero, el de Copiapó— muestra no sólo el panorama histórico, social y político desde 1814, sino que describe igualmente sus diversas regiones, sus diferentes paisajes y tipos humanos, constituyéndose en uno de los precedentes más notorios de la narrativa que Mariano Latorre cultiva durante los primeros cincuenta años del Siglo XX.

La real dimensión de esta obra puede apreciarse en los juicios emitidos por Hugo Montes y Julio Orlandi: los **"Recuerdos del Pasado"** aparecen decididamente enraizados en el costumbrismo, género de fácil comprensión, popular y ameno, de breves dimensiones, asequible e interesante para toda clase de lectores. En el costumbrismo la expresión total de la vida de una nación está íntimamente relacionado con el criollismo, género que tiende a captar dentro de la

naturaleza o las costumbres de una región o de un país, lo típicamente nacional, lo que diferencia entre sí a los pueblos americanos".

De la cita anterior se desprende que una obra como la de Pérez Rosales se sitúa en conformidad con los postulados de la generación literaria de 1842, puesto que contribuye al "redescubrimiento de la chilenidad, única forma de producir la maduración de una cultura". Nuestro autor "a diferencia de los representantes de esa generación que estaban demasiado cerca de la hoguera para producir ellos mismos el cambio que preconizaban", ha ganado la suficiente perspectiva temporal para reanudar "un camino que conduce a una interpretación realista de nuestra tierra".

EDUARDO BARRA JARA.
(Dpto. Educación, Humanidades y Arte Area Filosofía y Letras Instituto Profesional de Osorno).